

El poder y la palabra

Cuenta Guillermo Prieto que con motivo del onomástico de su Alteza Serenísima, publicó en *El Monitor* un artículo de felicitación escrito con ponzoña de alacranes. Se trataba, según Prieto, de un artículo sarcástico y desvergonzado que marcaba algunos rasgos del carácter tornadizo de Santa Anna.

Antes de dos días fue conducido en presencia del dictador, con quien estableció el siguiente diálogo: “¿No sabe usted que yo tengo muchos calzones?”, inquirió Santa Anna. Prieto, como había escrito en tono sarcástico, quiso seguir la broma y respondió: “Sí señor, ha de tener usted más que yo.” Esta respuesta pareció al dictador una insolencia, gritando a continuación que él sabía castigar y reducir a polvo a los que se hacían los valientes.

La relación que guardan los intelectuales con los representantes del poder en México no ha variado. Son muchas las anécdotas que podemos recordar de todos y cada uno de nuestros presidentes y funcionarios, que han olvidado y olvidan que la misión del periodista —el cual tiene que estar frecuentemente frente a los hombres con poder— es la de increparlos y convertirse en el vocero de los oprimidos.

Nuestro régimen —escribió Octavio Paz— es un compromiso entre la democracia auténtica y el caudillismo a la latinoamericana. El sistema mexicano se ha ido desgastando progresivamente, estallando la crisis en 1968. En ese año la pérdida de confianza en el gobierno, junto con la falta de alternativas de participación de todos los sectores, fueron evidentes. La década de los setentas se inició —por parte de Echeverría— al grito de democratización, que implicaba la organización de las diversas clases sociales, apoyadas en una expresión libre de las ideas.

Se inició así la llamada “apertura democrática”, tal vez como un intento de paliar la lección del 68. Pero fueron únicamente algunos poros abiertos a un organismo que se estaba asfixiando: los hechos, a lo largo del sexenio, demostraron que los cambios fueron insuficientes.

Desde 1968 el diario *Excélsior* pudo considerarse como el más liberal de los periódicos mexicanos, al hacerse cargo de su dirección Julio Scherer, al hacer suyas las tesis de libertad proclamadas posteriormente por el ejecutivo. La prensa mexicana se caracterizaba —hasta antes de 1968— por decir sólo lo que el gobierno quería. Desde esa fecha fue únicamente *Excélsior* el que rebasó esos límites, convirtiéndose realmente en una tribuna libre.

Pero así como la década de los setentas se inició políticamente con la crítica y la autocritica, “las nuevas mayorías”, que pugnaban por una abierta participación, resintieron paulatinamente los efectos de la larga crisis política que exigía un cambio de raíz y no calmantes temporales. Se habló en un inicio de sindicalismo independiente y de movilización campesina. Se repri-

mió, posteriormente, cualquier intento de lucha por parte de aquellos grupos. También le llegó su turno al único reducto de expresión libre.

La redefinición de la "apertura democrática" a mediados del sexenio obedeció en mucho a la tendencia incontrolada de consolidación del poder personal del presidente. Contrariando la definición de una democracia, no gozamos de diversidad ideológica ni mucho menos de partidos de oposición. Se hizo más que nunca evidente el silencio de los poderes Legislativo y Judicial, a pesar de que en nuestra Constitución quedó establecida formalmente una división de poderes, una combinación de funciones, requisito fundamental para el libre desempeño de una democracia.

Es en este marco donde debe situarse lo acontecido a *Excélsior*. Los ataques se sucedieron a lo largo de ocho años, empezando por la suspensión del noticiero "T. V. Producciones *Excélsior*", el cual fue sustituido por el programa informativo "24 Horas". Por su parte, el consorcio Televisa fue sede de acervas críticas a aquellos editorialistas que ejercían libremente su tarea.

El 10 de junio del año en curso se inició la invasión al fraccionamiento Paseos de Taxqueña, propiedad de la cooperativa *Excélsior*, invasión encabezada por Humberto Serrano —diputado por el PRI—, quien declaró abiertamente que a la caída del director general del periódico los terrenos serían desocupados. Sabido es que la policía, el Ministerio Público y la Secretaría de la Reforma Agraria nada hicieron en ese momento.

No fue sino hasta el pasado 8 de noviembre cuando el gobierno decidió, después de cinco meses de invasión, desalojar a los ocupantes. El diputado Serrano, por toda explicación, dijo a los paracaidistas que la lucha ya estaba perdida, y que tendrían que ir a otros lugares a seguir luchando. No deja de ser curioso que los manipulados y desesperados invasores agitaran mantas en el zócalo pidiendo una indemnización por la utilización de que fueron víctimas para una lucha política contra el diario.

También en lo interno la cooperativa se vio envuelta en pequeños conflictos que desembocaron en la convocatoria de una asamblea extraordinaria, fijada para el 8 de julio, en la que el desconcierto y la violencia fueron los componentes principales.

El objetivo principal de esa asamblea era efectuar una votación con el propósito de saber si el director general y el gerente general, Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, respectivamente, debían permanecer en sus puestos o ser destituidos. Gritos, insultos y amenazas impidieron una elección democrática. Una minoría decidió el futuro de la cooperativa: el director y el gerente general fueron suspendidos, solidarizándose a ellos casi totalmente los colaboradores de la plana editorial, algunos reporteros y los componentes de la revista *Plural*, sintomáticamente aquéllos que habían sostenido su derecho a ejercer libremente sus ideas.

Ante estos hechos, el grueso de la prensa nacional guardó silencio. El presidente Echeverría no condenó los hechos, sólo declaró que él no había tenido nada que ver en el asunto y enarboló una vez más su desgastado estratagema

de la libertad de expresión. La prensa extranjera dio cabida a la pluma de prestigiados intelectuales que denunciaron abiertamente la insustituible pérdida.

Se quiso impedir que la nación fuera informada con amplitud; se pretendió silenciar las opiniones disidentes. Pero se olvidó que la principal tarea del periodista es —como escribiera Gutiérrez Nájera en homenaje a Zarco— dar la vida poco a poco a la libertad y a la república. Sabido es que de una herida se sana o se muere. El grupo excluido de su trabajo periodístico no se resignó a morir, proponiéndose una nueva tarea editorial.

Se constituyó una sociedad anónima de la que fueron accionistas todos aquellos que quisieron “apoyar la expresión libre y democrática”. La adhesión de más de dos mil personas fue inmediata. El proyecto estipulaba la constitución de una agencia de noticias y una publicación semanal de información y análisis. Ya en el mes de agosto empezó el trabajo de CISA (Comunicación e Información, S. A. de C. V.) distribuyendo noticias en algunos diarios del interior del país.

Con la llegada del mes de noviembre —llamado mes de muertos por la tradición popular— se intensifica la tensión política al llegar a su fin el mandato sexenal que destruyó la ya erosionada confianza del pueblo en sus instituciones.

Sin embargo, se espera siempre —como cada seis años— que el sexenio que ha de venir rectifique el rumbo del país. El factor esperanza se percibe recóndito en el espíritu de todos. Contribuyendo en gran medida a esta esperanza, aparece a la luz pública el 6 de noviembre pasado el primer número del semanario anunciado meses antes, decidido, como alguien apuntara, a no contribuir al triunfo del conformismo y de la pasividad.

Proceso es el nombre de esta nueva revista. El diccionario define la palabra proceso como un progreso; o sea, como una acción de ir hacia adelante; también como un transcurso del tiempo. Desde la otra cara de la moneda, procesar significa formar una causa criminal.

Su línea editorial queda definida en la primera página. En primer lugar, apunta que se trata de una publicación que surge al calor de la lucha por la libertad de expresión; lucha entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad. Declara que su tarea real se dará en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y con su país, ya que no aparecen para combatir a un gobierno agónico.

Serán testigos; procesarán a los hechos y a sus protagonistas. Sostienen que a pesar de haber sido golpeados por la inquina política, no harán un semanario del despecho y el resentimiento, porque tienen —ante todo— un compromiso con aquellos mexicanos decididos a que el silencio no cubra por completo a esta nación.

Hasta ahora han sido publicados tres números; hasta ahora no se ha violado la línea de acción propuesta. Se da cabida a editoriales, documentos, reportajes nacionales e internacionales; a análisis de los hechos y noticias depor-

tivas y culturales. Podemos concluir de su lectura cuáles son los temas relevantes. En primer lugar, el análisis comprometido sobre el poder ejecutivo durante el sexenio que agoniza, definido en frases de sus colaboradores como un régimen en mucho contradictorio, con una tendencia inevitable hacia la consolidación del poder personal del presidente. Consolidación que se explica en parte por los sorprendentes cambios ocurridos en el gabinete, la caída de algunos gobernadores, la lucha verbal contra el sector privado, la devaluación del peso, etcétera, teniendo todo esto como común denominador las contradicciones entre el decir y el hacer del presidente.

No faltan, junto con las críticas, proposiciones serias de medidas económicas para el próximo gobierno. Se incluyen, además, estudios elaborados por economistas, o politólogos que propician la reflexión sobre temas tan comentados, pero tan desconocidos, como las políticas económica y exterior desempeñadas en estos seis años.

Sus colaboradores —periodísticas políticos la mayoría— saben que no tienen otra posibilidad más que proseguir en la toma de partido que les costó su expulsión. Ellos lo han hecho con las clases explotadas, denunciando su verdadera situación como obreros, campesinos y sectores medios, ante devaluaciones, corrupción, agresiones, desocupación, miseria e injusticia. El tono es algunas veces sobrecogedor, ya que nunca podremos olvidar la quiebra del país, sus deudas, el hambre, los precios y, anecdóticamente, ese cortejo que la acompañó en sus horas finales. Por otro lado, el buen humor no se descuida: en imágenes caricaturescas, nadan, en el fondo del mar junto a los pescadores, el peso, el PRI y la confianza, haciéndonos reír ante lo absurdo.

Sin embargo es necesario retomar las declaraciones de algunos partidos de izquierda mexicanos sobre el grupo de intelectuales desplazado. Los órganos de información *Bandera Roja* y el *Socialista*, que después formarían el Partido Revolucionario de los Trabajadores, declararon que ante el vacío dejado por el Estado y que la izquierda ha sido incapaz de llenar, el liberalismo demostró una alternativa histórica. Sostienen que la crítica liberal, sin desmerecer sus altos valores, no tendrá mucha razón de ser hacia el futuro, pues no ha respondido a los anhelos e intereses de las mayorías en forma práctica. Por último, apuntan que ese grupo de intelectuales tiene en estos momentos una oportunidad de definirse, ya sea sumándose a un Estado con tendencias totalitarias, o radicalizándose hacia la izquierda marxista.

No parece que ninguna de estas dos tendencias se haya escogido. Más bien los colaboradores de *Proceso* han guardado ante la izquierda y la derecha una independencia. En opinión de los grupos de izquierda, esta alternativa demostrará su incapacidad para evolucionar, y, con ello, la publicación estará condenada a desaparecer.

No cabe duda que *Proceso* es un acto de gran relevancia en la vida pública mexicana. Sale a la luz ante reiteradas amenazas, enjuiciando cabalmente los límites del proceso de "apertura" y exigiendo su profundización en el pró-

ximo gobierno. "Al hombre se le toma por la palabra como al toro por los cuernos", escribió Quevedo y Zubieta. Tendremos en cuenta la palabra valiente de sus miembros. Les tomamos la palabra.

25 de noviembre de 1976

Carmen Vázquez Mantecón